

EMILIO SALGARI

# Sandokán

  
azulejos

---

Ilustraciones de  
LEANDRO DAMIÁN SECCO

# Sandokán

Emilio Salgari

ILUSTRACIÓN DE TAPA  
DE LEANDRO DAMIÁN SECCO



**Coordinadora de Literatura:** Karina Echevarría  
**Traductor:** Ernesto Montequín  
**Autora de secciones especiales:** Verónica Bondorevsky  
**Corrector:** Mariano Sanz  
**Coordinadora de Arte:** Natalia Otranto  
**Diagramación:** Ana G. Sánchez

Título original: *I pirati della Malesia*

Salgari, Emilio  
Sandokan / Emilio Salgari. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2018.  
304 p. ; 19 x 14 cm. - (Azulejos. Serie Roja ; 16)

Traducción de: Ernesto Montequín.  
ISBN 978-950-01-2266-5

1. Cuentos Clásicos Infantiles. I. Montequín, Ernesto, trad. II. Título.  
CDD 863.9282



**Colección Azulejos - Serie Roja**

**16**

© Editorial Estrada S. A., 2008.

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.


Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-2266-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



EL AUTOR  
Y LA OBRA



EMILIO CARLO GIUSEPPE MARIA SALGARI nació en Verona (Italia) el 21 de agosto de 1862. En 1875, estudió en la Scuola Tecnica Regia, de Verona, donde no aprobó los exámenes de admisión. Al año siguiente, su padre lo inscribió en la Scuola Tecnica Comunale donde tuvo un nuevo traspie. Finalmente, en 1878

frecuentó como oyente el primer año en el Regio Istituto Tecnico Nautico Paolo Sarpi, pero el resultado de los exámenes no lo favoreció. En 1880, se embarcó como grumete en el *Italia Uno*, un modesto barco que efectuaba viajes en el Adriático. Fueron pocos meses de navegación y esa resultó ser la única experiencia náutica de su vida. Igualmente, decidió autotitularse capitán.

Desde la infancia, Salgari se había dedicado a la lectura de textos históricos y geográficos escritos por viajeros y naturalistas de la segunda mitad del siglo XIX.

En 1883, ingresó en el periódico *La Nuova Arena*, de Verona, donde publicó sus primeras creaciones. En 1885, pasó a integrar la redacción del periódico *Arena*, también de Verona, donde trabajó hasta 1893, fecha en la cual se trasladó a Torino.

Salgari fue un escritor de aventuras, de acción y un pionero de la ciencia ficción en Italia. Cuando su sueño de ser capitán en su propio barco fracasó, canalizó su pasión por la exploración y los descubrimientos en la literatura.

De una poderosa imaginación y creatividad, escribió más de doscientas historias de aventuras y novelas, muchas de las cuales son consideradas clásicos, tanto para adultos como para jóvenes.

Sus temas preferidos son: la jungla (*Los misterios de la jungla negra*, 1895), piratas y corsarios (*La reina de los caribes*, 1901; *Los piratas de la Malasia*, 1897; *El corsario negro*, 1899; *El tigre de la Malasia*, 1884, en el que relata las aventuras de Sandokán). Más títulos de la numerosa bibliografía salgariana son: *La cimitarra de Buda*, *El Capitán Tormenta* y *Las maravillas del dos mil*.

*Sandokán (Los piratas de la Malasia)* apareció en serie por primera vez en el periódico *La Nuova Arena* entre 1883 y 1884. La novela le deparó fama, pero poco éxito económico. De hecho, una constante en su vida fueron las penurias: a pesar de la popularidad y el éxito que tenía, nunca pudo gozar de una estabilidad económica. Víctima de deudas y problemas, se suicidó el 25 de abril de 1911.



## La obra

Lectura de jóvenes por generaciones, la obra de Emilio Salgari dejó en nuestro país una huella imborrable. No solo se leyó en los libros, sino publicada en folletines, saltó a la historieta y a la radio. Las aventuras de Sandokán, el valeroso pirata y sus fieles amigos y compañeros: Yáñez, Tremal-Naik, Kam-mamuri, fueron parte de la infancia y la adolescencia de miles de chicos, que transmitieron ese amor a sus hijos y a sus nietos. El fabulador Salgari, que necesitó legitimar su propia identidad a través de una ficción autobiográfica que autenticara su prodigiosa creación, escribe desde el lugar de la fantasía. Fue, para muchos, curso de Historia, donde aprendieron los misterios de la vida colonial y de las diferencias culturales; programa de Geografía, donde dibujar un mapa de la aventura, y de Ciencias Naturales, al acercar a sus lectores la majestuosidad del exotismo.

Salgari se distingue, como afirma el escritor argentino Juan Sasturain<sup>1</sup>, de los escritores de aventuras que escriben desde el imperio colonial y desde el centro mismo de Occidente. Robert Louis Stevenson o Sir Henry Ridder Haggard, son parte del Imperio británico que extiende sus límites a lo extraño; Jules Verne escribe desde la “Razón francesa”, o sea, desde la confianza en la Ciencia y el Progreso. Salgari, en cambio, lo hace desde Italia, margen de Europa en esa época, y sus héroes son también parte de ese margen: un príncipe de Borneo, destronado, que ha perdido su reino a manos de los ingleses que extienden su imperio y se convierte en un criminal perseguido y peligroso, rodeado de un grupo de rezagados (malayos, dayacos y un portugués) que, a su lado, se dignifican. Sus enemigos son la Europa dominante, el extranjero invasor: los colonos ingleses, en primer lugar, pero también los holandeses y franceses.

Salgari, que escribe desde la pobreza, para comer, desde la miseria y la necesidad, es sin embargo un escritor por lo menos paradójal. Porque con su estilo hiperbólico, es tal la sobreabundancia de peripecia, tal la proliferación de actos heroicos, desmedidos, generosos, valientes, que su rasgo esencial es

---

1 A.A.V.V., *Emilio Salgari en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial La Página (Página 12- Istituto Italiano di Cultura), 1998.

la riqueza. La riqueza de los diamantes del tamaño de una nuez, que se regalan en el medio de las selvas; del oro atesorado por los piratas, que se prodiga a manos llenas por una buena causa; de vegetación exuberante que cubre los paisajes donde transcurren los hechos; de tormentas y tifones en los mares donde navegan los buques y paraos; de belleza en los rasgos de los héroes; de suntuosidad en sus vestiduras.

El que queda hambriento es el lector, quien no puede menos que quedar, al final de cada historia, con las ganas de más y más aventuras. A cualquier edad que uno se enfrente con los textos de Salgari, el lector se enfrenta con las formas del coraje y con una aventura que nos interna en un verdadero viaje.

En *Sandokán*, este viaje va adquiriendo, a lo largo de su trayecto, un ritmo vertiginoso. Los diálogos cortos y dinámicos “empujan” la acción. Los sucesos ocurren uno tras otro sin pausa, los encuentros, envenenamientos y reencuentros atrapan al lector y muestran la fabulosa erudición e imaginación de Salgari.

Es necesario aclarar que existen por los menos dos versiones de *Sandokán* y que difieren en la cantidad de capítulos. Las diferencias son mínimas en lo que respecta a lo argumental; están dadas en la inclusión o exclusión de algunas de las innumerables aventuras. Hemos elegido esta versión porque nos pareció la más rica en las descripciones de las peripecias. El origen de las distintas versiones que circulan de esta obra es debido al modo en que Salgari escribió esta obra: literatura folletinesca, su primera aparición fue en un periódico y recién se editó como libro años más tarde. De este modo, es probable que hayan surgido distintas versiones que compilen diferentes entregas de las que habían aparecido en el periódico.





# **Sandokán**

Emilio Salgari



PARTE 1

# El Tigre de la Malasia



# 1 | El naufragio del *Young-India*

—Maestro Bill, ¿dónde estamos?

—En plena Malasia<sup>1</sup>, mi querido Kammamuri.

—¿Tardaremos mucho tiempo en llegar a destino?

—Bribón, ¿acaso te aburres?

—No, pero tengo mucha prisa y me parece que el *Young-India* navega despacio.

El maestro Bill, un marinero de unos cuarenta años, de más de cinco pies<sup>2</sup> de altura, norteamericano pura sangre, lanzó una mirada torva a su compañero. Este era un apuesto indio<sup>3</sup> de veinticuatro o veinticinco años, alto, de tez muy bronceada, de rasgos bellos, nobles, delicados, con las orejas adornadas con pendientes y el cuello con collares de oro que caían graciosamente sobre su pecho desnudo y robusto.

—¡Por los mil demonios! —gritó el norteamericano, indignado—. ¿Así que el *Young-India* navega despacio? Esto es un insulto, mi querido maharato.

—Para quien tiene prisa, maestro Bill, hasta un crucero que marcha a razón de quince nudos<sup>4</sup> es lento.

---

1 Nombre con que se designa a los territorios principales habitados por los malayos en el sudoeste de Asia, y que comprende el archipiélago malayo y la península malaya.

2 Medida de longitud usada en muchos países aunque con distinta dimensión. El tamaño aproximado del pie es de 28 centímetros.

3 Natural de la India.

4 Refiriéndose a la velocidad de una nave, equivale a 15 millas náuticas por hora.

—Diablos, ¿a qué se debe tanta prisa? —preguntó el maestro, rascándose furiosamente la cabeza—, ¿es que tienes que cobrar alguna herencia?

—¡Ojalá fuese una herencia!... Si supiera...

—Habla, muchacho...

—No oigo de este lado.

—Ya veo. Quieres hacerte el sordo. ¡Hummm!... ¡Vaya a saber qué escondes!... ¿Y esa muchacha que viaja contigo?... ¡Hummm!

—¿Cómo?... Dígame, maestro Bill, ¿cuándo llegaremos?

—¿Adónde?

—A Sarawak<sup>5</sup>.

—El hombre propone y Dios dispone, muchacho. Podría desatarse un tifón y mandarnos a todos de cabeza al agua.

—¿Y entonces?

—Entonces podrían atraparnos los piratas y mandarnos al infierno con un metro de sogas como corbata y un *kris*<sup>6</sup> clavado entre las costillas.

—¡Qué! —exclamó el indio, con una mueca—. ¿Es verdad que hay piratas por aquí?

—Como que hay estranguladores en tu país.

—¿Lo dice en serio?

—Mira hacia allá, en línea recta al bauprés<sup>7</sup>. ¿Qué ves?

—Una isla.

—Bien, esa isla es un nido de piratas.

—¿Cómo se llama?

---

5 Estado de la costa noroeste de la isla de Borneo (en Oceanía), que se encontraba como principado, desde 1888, bajo el protectorado de Inglaterra hasta 1963, año en que pasó a formar parte de Malasia.

6 Arma blanca, parecida al puñal, adornada muchas veces con gran riqueza, propia de algunos pueblos de Indonesia. La hoja, de forma serpenteada, posee doble filo y unos 30 cm de longitud.

7 Palo grueso, horizontal o algo inclinado que, en la proa de los barcos, sirve para asegurar los estayes del trinquete, orientar las velas y algunos otros usos.

—Mompracem. Siento escalofríos con solo nombrarla.

—¿De veras?

—Allí abajo, querido muchacho, vive un hombre que ha teñido de sangre el mar de la Malasia.

—¿Cómo se llama?

—Lleva un nombre terrible. Se llama Sandokán el *Tigre de la Malasia*.

—¿Y qué pasaría si nos atacase?

—Una masacre general. Ese hombre es más feroz que los tigres de la jungla.

—¿Y cómo los ingleses no han tratado de destruir sus huestes? —preguntó el indio, sorprendido.

—Destruir a los tigres de Mompracem no es tarea fácil —respondió el marinero—. Hace algunos años, en 1850, los ingleses bombardearon la isla con una flota poderosa, la ocuparon y tomaron prisionero al temible Tigre, pero, antes de llegar a Labuán, el pirata logró escapar.

—¿Y regresó a Mompracem?

—No de inmediato. Durante dos años no se supo nada de él. Luego, a comienzos de 1852, volvió a aparecer al frente de una nueva banda de piratas integrada por malayos y por los dayacos más despiadados. Tras masacrar a los pocos ingleses que se habían asentado en la isla, volvieron a establecerse allí y retomaron sus hazañas sanguinarias.

En ese instante, un silbido resonó en el puente del *Young-India*, acompañado de una ráfaga de viento fresco que hizo gemir a los tres mástiles.

—¡Oh! ¡Oh! —profirió Bill, levantando rápidamente la cabeza—. Nos espera un baile bastante agitado.

—¿Por qué lo dice, maestro Bill? —preguntó el indio con inquietud.

—Veo a lo lejos unos nubarrones negros con bordes cobrizos que, por cierto, no pronostican calma.



—¿Acaso corremos peligro?

—El *Young-India*, muchacho, es un barco sólido que se ríe de los golpes del mar. Vamos, me prepararé para maniobrar; el mar empieza a hervir.

Bill no se equivocaba. El mar de la Malasia, que hasta ese entonces estaba liso como un espejo, comenzó a encrespase como si lo sacudiera una agitación submarina, y adquirió un tinte plomizo que no auguraba nada bueno. Al Este, sobre la gran isla de Borneo, se alzaban nubarrones negros como la brea, con ribetes teñidos de un rojo ardiente, que poco a poco fueron oscureciendo el sol del atardecer. En el aire, gigantescos albatros, presos de una viva inquietud, revoloteaban al ras de las olas emitiendo graznidos roncós.

Al primer golpe de viento, siguió cierta calma que no hizo sino aumentar el temor en el alma de los navegantes; poco después, hacia el Este, empezó a oírse el redoble de los truenos.

—¡Despejen el puente! —gritó el capitán Mac Clintock a los pasajeros.

Todos obedecieron a regañadientes y bajaron por las escotillas de la proa<sup>8</sup> o de la popa<sup>9</sup>. Sin embargo, una figura permaneció inmóvil en el puente: era el indio Kammamuri.

—¡He dicho que despejen el puente! —bramó el capitán.

—¿Corremos peligro, capitán? —dijo el indio, avanzando con paso firme.

—Eso lo sabremos cuando haya pasado la tempestad.

—Es necesario que desembarque en Sarawak, capitán.

—Desembarcará, si antes no nos vamos a pique.

—Pero yo no puedo irme a pique, ¿me comprende? En Sarawak hay una persona que...

---

8 Parte delantera de la nave, con la cual corta las aguas.

9 Parte posterior de la nave, donde se coloca el timón o están las cámaras y habitaciones principales.

—Bill, saca a este hombre de mi vista. No es momento de perder tiempo.

El indio fue arrastrado y obligado a bajar a empujones por la escotilla de proa.

El momento había llegado. El viento ya soplaba del Este con inusitada violencia, y rugía en todos los tonos al pasar entre los aparejos de la nave. Los negros nubarrones habían alcanzado proporciones gigantescas y cubrían casi por completo la bóveda celeste. En su seno retumbaban sin cesar los truenos, que corrían de un extremo al otro del cielo.

El *Young-India* era un magnífico velero de tres palos, que llevaba bien sus quince años de existencia. Su construcción —liviana, pero sólida—, sus enormes velas y su casco a prueba de escollos recordaban a uno de aquellos audaces veleros de guerra que tuvieron un papel tan importante, y hasta legendario, en la guerra por la independencia de los Estados Unidos.

Había partido de Calcuta el 26 de agosto de 1856, con un cargamento de rieles de ferrocarril destinados a Sarawak y una tripulación que constaba de catorce marineros, dos oficiales y seis pasajeros. Gracias a su velocidad y a los vientos favorables, había llegado a las aguas del mar malayo en menos de trece días, y ahora se encontraba frente a la temida isla de Mompracem, una cueva de piratas de la que convenía mantenerse alejados. Desgraciadamente, la tempestad estaba a punto de desatarse. El mar exigía su tributo antes de que terminara la travesía, ¡y muy pronto verán cuál fue ese tributo!

A las ocho de la noche la oscuridad era casi completa. El sol se había ocultado entre las nubes y el viento comenzaba a soplar con extrema violencia, lanzando rugidos formidables. El mar, agitado hasta el límite del horizonte, crecía rápidamente. Olas enormes, erizadas de espuma, se formaban como por arte de magia, chocaban entre sí y volvían a caer, rompiendo furiosamente contra la costa rocosa de Mompracem, cuya masa oscura y siniestra se erguía en medio de las tinieblas.

El *Young-India* navegaba de bolina<sup>10</sup>, ora elevándose sobre las montañas móviles para rasgar con sus mástiles la brumosa masa de nubes, ora precipitándose en los abismos de los que lograba salir con un esfuerzo supremo.

Los marineros descalzos, con los cabellos al viento, las caras contraídas, murmuraban entre ellos, chapoteando en el agua que no alcanzaba a drenar por los imbornales<sup>11</sup>. Órdenes y maldiciones se mezclaban con los silbidos de la tempestad.

A las nueve de la noche, el velero de tres palos, sacudido como si fuera de juguete —más aún, como si fuera un simple atado de paja— estaba en aguas de Mompracem.

A pesar de todos los esfuerzos de Bill, que se había destrozado las manos al maniobrar el timón, el *Young-India* fue arrastrado hacia la costa erizada de rocas, de islotes de coral y de bajíos, y todos temieron que la nave se estrellara contra ellos.

El capitán Mac Clintock, con gran terror, descubrió numerosas fogatas encendidas entre las sinuosidades de la playa y, a la luz de un relámpago, también vio erguido en el borde extremo de un gigantesco peñasco que caía a plomo sobre el mar, a un hombre de gran estatura, con los brazos cruzados sobre el pecho, inmóvil ante la furia de los elementos.

Los ojos de aquel hombre, que brillaban como dos carbones encendidos, se fijaron sobre él de un modo extraño. Hasta le pareció que el hombre había alzado un brazo en un gesto amistoso. Pero la aparición duró pocos segundos. Las tinieblas comenzaron a cerrarse y un golpe de viento alejó rápidamente al *Young-India* de la isla.

—¡Que Dios nos proteja! —exclamó Bill, que también había visto a ese hombre—. ¡Aquel hombre era el Tigre de la Malasia!

---

10 Navegar de modo que la dirección de la quilla forme con la del viento el menor ángulo posible.

11 Agujero o registro que se abre en los tranconiles para dar salida a las aguas que se depositan en las respectivas cubiertas y, muy especialmente, a las aguas que entran en el buque en los golpes de mar.

# Sandokán

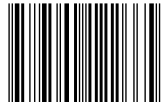
Emilio Salgari

En *Sandokán*, Salgari construye una trama de increíbles peripecias y de actos heroicos desmedidos. Las aventuras del valiente pirata y sus fieles compañeros, forman parte de la infancia de muchas generaciones.



Cód. 46595

ISBN 978-950-01-2266-5



9 789500 122665 >



macmillan  
education



estrada  
Seguimos haciendo historia